Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

2 de noviembre de 2023 - Conmemoración de todos los fieles fallecidos

Sab 3:1-6.9; 1 Cor 15:51-57; Mt 25:31-46

Homilía

Nuestro Evangelio está tomado de Mateo 25. Es el capítulo que precede inmediatamente al trágico proceso que llevará a Jesús a la muerte. En la primera parte de este capítulo, Jesús se había dirigido a sus discípulos recordándoles sus responsabilidades e invitándoles a estar atentos, por ejemplo en la parábola de las diez vírgenes que esperan al novio y en la de los talentos.

En el pasaje del mismo capítulo que leemos hoy, Jesús habla de cómo, al final de los tiempos, se enfrentará en el juicio no a sus seguidores -no a los que le han conocido y han escuchado su mensaje- sino a las naciones gentiles. La historia comienza así: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria... se sentará en su trono de gloria. Todas las naciones se reunirán ante él. Para cualquier Judío que escuche a Jesús - y también para cualquier Judío para el que Mateo está escribiendo - la frase "todas las naciones" sólo podía significar una cosa: la totalidad de las naciones gentiles, la totalidad del mundo no judío, todos aquellos que no han oído hablar de Jesús y no han sido alcanzados por su mensaje.

Pues bien, Jesús distingue dos grupos entre los gentiles que no le han conocido aquí en la tierra y que no han tenido la oportunidad de conocer su Revelación en la Biblia. Entre ellos, algunos heredarán el reino de los cielos y otros irán al castigo eterno. Y lo impresionante es que la diferencia entre los dos grupos no se basará en su actitud hacia Dios, sino en su actitud hacia el prójimo. No se les preguntará si pertenecen a una religión o siguen a un maestro espiritual. Se les preguntará qué han hecho con sus hermanos y hermanas. A algunos Jesús les dirá (¡y no olvidemos que se dirige a los paganos!): "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Tuve hambre y me disteis de comer... Fui forastero y me acogisteis...".

Y probablemente se sorprenderán aún más aquellos a quienes les diga: "Tuve hambre, y no me disteis comida, sino que me quitasteis mi pedazo de tierra para extraer petróleo; tuve sed, y no me disteis de beber, sino que secasteis mi manantial para regar las plantaciones industriales; Yo era un extranjero y no me acogisteis, al contrario, me negasteis el permiso de residencia y me devolvisteis a la frontera, como decís educadamente; estaba desnudo y no me visteis; estaba enfermo y en la cárcel, y no sólo no me visitasteis, sino que me mantuvisteis en completo aislamiento. " Y ante su sorpresa ("¿cuándo

Phoca PDF

te hemos visto hambriento y sediento, desnudo, forastero, enfermo o en la cárcel, sin ponernos a tu servicio?") les responderá: "Os aseguro que siempre que no lo hicisteis con uno de estos pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo."

Las situaciones que enumera Jesús son conocidas, de las que están llenos nuestros periódicos y boletines. Y no estemos demasiado seguros de que somos seguidores de Jesús y no paganos; porque si nos comportamos como aquellos a los que Jesús llama "cabras" en lugar de "ovejas", si ignoramos las necesidades de los hambrientos, de los forasteros, de los presos, de los enfermos, etc., seremos doblemente culpables ya que habremos estado leyendo toda nuestra vida el Evangelio en el que Jesús se identifica sin cesar con estos "pequeños".

El Evangelio utiliza varios títulos para referirse a Jesús. En este relato evangélico, el título que utiliza Jesús para hablar de sí mismo es el de Hijo del Hombre. Y esto tiene sentido, porque las "Naciones", que no han tenido la revelación de los otros títulos del Mesías, se encontrarán con el Hijo del Hombre en el día del Juicio, el ser humano en la plenitud de su realización y dignidad. Y serán juzgados por la forma en que han tratado al ser humano a lo largo de su vida. Así será con nosotros. Al final, seremos juzgados por el amor.

Preguntémonos, al final del año litúrgico, cuál es nuestra actitud hacia nuestras hermanas y hermanos humanos en nuestra vida cotidiana. ¿Tenemos una actitud de "servicio", pues eso es lo que las cabras de este Evangelio reconocen que no han hecho: "¿Cuándo te hemos visto con hambre, etc., sin ponernos a tu servicio?

¿Somos ovejas o cabras?

Armand VEILLEUX

Phoca PDF